

El Español

Por UnAnónimoMásEnInternet

Estaban todos en sala de reuniones bebiendo algo de whisky y sentados en sus respectivos lugares que el mozo les había dicho, todos callados esperando que el anfitrión apareciera para que les explicara en qué consistiría la reunión, aunque eso se intuía por la concentración de gente. El ambiente era tranquilo pero las miradas de los hombres eran profundas y su escrutinio era visible, no tenían mucha confianza, pero todos habían sido invitados a una reunión que resolvería sus problemas. Eran siete y más o menos todos se conocían, o por lo menos, todos conocían a un individuo en común. La sala era espaciosa y amena, bien decorada con cuadros de viejas glorias del país y grandes batallas, todas rememorando la fuerza de sus hombres y la grandeza de los mismos; en las paredes de yeso tenía decorados con madera que le daban un toque de sofisticación a la estancia, resaltaban con el color oscuro de la madera y el verde apagado pero claro de las paredes. En el salón había una chimenea de ladrillos y tabiques con adornos de mármol que por ahora permanecía apagada, sería, usada para alumbrar de y calentar de noche; al otro lado se encontraba el bar, con una gran selección de finos licores para el deleite de los presentes; las cubiteras, vasos, mezcladores y acompañamientos para los licores se encontraban detrás de la barra que tenía sus respectivos asientos para un servicio rápido. Los muebles eran cómodos y de un trabajo excepcional por el carpintero que los había hecho, cada sillón estaba ubicado en un ángulo en el que cada uno de los hombres allí presentes pudiera verse y tuvieran de frente un sillón más que permanecía vacío, sin dudas, era el del hombre que los había llamado a todos a esa reunión tan importante como el renombre de cada uno de los presentes.

Los hombre que adornaban la sala eran; el vaquero John Rollins, un ganadero dueño de muchas hectáreas donde pastan sus casi cuatro mil cabezas de ganado, era un hombre tranquilo de unos treinta y tantos que gustaba de su vida y que obtuvo su fortuna por parte de sus familiares de una gran herencia al morir la mayoría de ellos, estuvo ganando suficiente dinero y pudo adquirir territorios de pastoreo, pero no le eran suficientes, con información de parte de los comanches restantes de la región logró saber de un lugar que le daría buenas zonas de pastoreo, así fue como se dirigió al sur y encontró regiones más allá del sur de Texas donde el pasto era bueno y abundante, así siguió un tiempo hasta que los mexicanos empezaron a reclamar el territorio que por derecho era suyo mientras estaba la guerra por esas tierras que libraba el gobierno. Rollins al ver que le beneficiaba el participar en la guerra, le brindó ayuda al ejército con hombres de su propio rancho para proteger esa zona de cualquier ataque mexicano con la condición de quedarse las zonas de buen pasto. Así fue como consiguió sus grandes extensiones de tierra para sus vacas. El porqué de ser convocado a la reunión era simple, una parte de sus terrenos en el lado mexicano le habían pertenecido a una familia mexicana que se tuvo que ir del lugar por los constantes conflictos entre los gobiernos norteamericano y mexicano que se acercaban cada vez más a sus tierras con el fin de conseguir anexarse la mayor parte del territorio del otro. Una vez terminada la guerra y quedando los ter-

renos para Rollins no habría mayores problemas para él hasta que un hombre de acento español llegó a su rancho exigiendo que se le devolvieran sus tierras, Rollins, no aceptó; tiempo después el hombre volvería y tomaría sus tierras por la fuerza.

El empresario Richard J. Shelby, era el más rico de entre los presentes al conseguir tratos con el gobierno por su trabajo en los ferrocarriles que conectaban el norte y el sur; se encontraba entre los cuarenta años y ya llevaba un buen tiempo en el negocio de los ferrocarriles, sabía los peligros a los que se tenían que enfrentar y por eso mantenía también una empresa de protección, mezcló las dos empresas para cerciorarse de que sus trenes no fueran asaltados por bandidos y forajidos en sus viajes; no tendría mucho que ver en la reunión sino fuera porque sus trenes habían sido atacados por el mismo hombre que le exigió las tierras a Rollins, aprovechando la cantidad y las veces que sus trenes pasaban por algunas zonas estratégicas, el hombre de acento español se hizo con un botín que le costó mucho dinero al empresario con sus ataques constantes a sus trenes. Shelby intentó detenerlo con los mejores hombres de su empresa de protección, pero todos murieron a manos del hombre con acento español. Con el tiempo, sus ataques empezaron a bajar, pero todavía le costaban dinero y viendo que cada cierto tiempo podían ser asaltados, las personas que usaban sus trenes dejaron de hacerlo para tomar otros medios más seguros costándole más dinero aun.

Ronald McDugall, un viejo militar norteamericano que ya no servía en el ejercito por haberse retirado, sin dudas, el hombre más golpeado por Navarro. Había montado un negocio de licores que era sin igual en todo el oeste, sus licores eran del más gustoso sabor y textura, fuertes y reconocidos por todo el país; escaló rápidamente hasta llegar a un punto donde casi toda licorería en el oeste le compraba McDugall, pero el Coronel sufrió de un mal, un mal que lo dejó casi diezmado. Navarro le había puesto el ojo encima, le había robado o destruido gran parte de sus existencias embotelladas en un transcurso de seis meses por haber participado y dirigido el ataque al Rancho de los Navarro durante la guerra. McDugall no sabía cómo reponerse ante los constantes ataques de Navarro; reclutó viejos conocidos de la guerra y todos fallecieron, es más, él mismo casi perece contra Navarro en un enfrentamiento en el que terminó perdiendo parte de una pierna. Todo su negocio se venía abajo y con su recuperación por el enfrentamiento con Navarro no podía hacer mucho, de pura suerte se mantuvieron unos años más, pero las deudas y los gastos los consumen cada día.

Michael Lee Burns,
Will Williamson Tercero
Eustace Mephram

Hannibal Bradbury, hijo de Joseph Bradbury, padre de los hermanos Walter y Hannibal Bradbury, una familia entera que siguió la tradición entera de ser comisarios en el oeste, no importaba lo inútil que fuera el trabajo, alguien debía poner orden y los Bradbury lo harían. En uno de los atracos que realizó Navarro en un banco de un pueblo en California los Bradbury le dieron caza, junto con cinco hombres más persiguieron a Navarro hasta Texas en su búsqueda, sólo Hannibal logró volver para dar por perdida la misión, trataría de volver a buscar a Navarro varias veces, pero siempre se le escapaba o perdía su rastro sin poder encontrarlo sino hasta un mes después en otro estado del oeste o del sur haciendo fechorías.

En ese instante, un hombre entró al salón, vestía distinguidamente como si fuera de algún puesto de la nobleza, tan extravagante como aristócrata. El hombre saluda a los presentes, se sirve un vaso de whisky y toma asiento en el sillón que había estado vacío desde que todos estaban esperando, dejó el vaso de whisky en la mesita de al lado que tenía a su derecha y empezó a hablar.

-Caballeros, les hablaré de un problema, de un hombre que se ha interpuesto en nuestros caminos y ha sido más que una molestia para algunos de los presentes costándonos mucho dinero y hombres -mira sobre todo a McDugall. Hizo una pausa expectante-, les hablaré de Navarro, Santiago Navarro y de cómo acabaremos con él.

Todos enseguida prestaron atención a Sir Lacroix con lo que dijo, nadie le apartó la vista, querían saber qué se proponía contra el sujeto que les había estado haciendo la vida imposible a los hombres sentados en la sala.

El Sir Gaspar Lacroix, la enigmática figura que había convocado la reunión y que ahora se había presentado como la salvación para este grupo de hombres, revelándoles no sólo el nombre de Navarro, sino también un plan para acabar con él. Sus riquezas obtenidas en Europa al ser dueño de unas cuantas textileras por toda Europa Occidental con su central en París, sus ropajes eran la moda en todo el viejo continente, con el dinero que obtuvo, se fue a establecer en América para expandir sus negocios y su imperio de la moda. Sir Lacroix de entre todos los presentes, sería el que menos problemas tuvo con Navarro, es más, sólo le robó una cosa que para los demás no tenía tanto valor monetario, pero para Sir Lacroix había sido el fin del mundo cuando se enteró de su robo; se trataba de su yegua cimarrona con pigmentos blancos y negros, un magnífico ejemplar de los más finos, resistentes, fuertes y rápidos que habían en todo el país, sólo habían cuatro de esos en todo el país y como si fuera poco, para empeorar el asunto, Navarro lo había matado. El caballo había sido un regalo de alguien con muchos bienes y una gran fortuna de Europa para Sir Lacroix, eran amigos desde hacía mucho, y en un gesto de amistad le fue dada la yegua, Sir Lacroix siendo un aficionado a estos animales mantuvo la yegua en un establo de gran tamaño y con unos cuidados que harían envidiar al niño más mimado del mundo. Su yegua era su vida, su empeño, su pasión, sus ganas de vivir, jamás había sido montada, ensillada o entrenada, se mantenía casi en su estado más salvaje si no fuera por las intervenciones de los hombres que la cuidaban bajo el servicio de Sir Lacroix, entre esos, Navarro, o por lo menos antes de ser buscado y perseguido por la ley norteamericana. Sir Lacroix se entretenía las tardes con su yegua, se sentaba en un lugar especial donde podía ver al animal ir y venir a sus ansias por el enorme prado verde de sus tierras desde lejos a observar la belleza de un ser como ese. Todo se acabó cuando Navarro, al descubrir que algunos de los compañeros y amigos de España habían perdido parte de su familia por un fuego que se extendió de una textilera que pertenecía Sir Lacroix y no fueron indemnizados por las muertes, Navarro decidió hacerlo pagar tan caro como pudo y con el tiempo se le ocurrió colarse dentro de los terrenos de Sir Lacroix para descubrir donde golpearlo más fuerte, se internó como cuidador de caballos y a los dos meses mató a la yegua favorita de Sir Lacroix.

-Primero, déjenme decirles que no es un hombre fácil de localizar y mucho menos de matar, sé que ustedes ya lo saben, pero es una aclaración que quería hacer antes de contarles mi idea para que todos estén dispuestos a unirse y lograr matarlo.

-¿Y cómo piensa hacerlo? -vociferó McDugall- Yo lo he intentado durante meses y ese maldito siempre ha logrado escapárseme.

-Tiene razón -intervino Mephram-, Navarro es muy buen pistolero, uno de los mejores que hay, tan bueno como para matar a varios hombres él solo, lo he visto con mis propios ojos.

-Nadie duda de la habilidad de Navarro, si no fuer así no los estuviera convocando a todos ustedes en esta sala. Como dije, cada uno tiene sus razones para acabar con Navarro, pero si

ninguno lo ha logrado solo, y han utilizado todas sus fuerzas en matar a Navarro, ¿qué les parecería señores, si todos juntos trabajamos por un fin en común?

Todos en la sala pensaban en la propuesta, nadie dijo nada hasta que el Coronel McDugall abrió la boca.

-No me importa lo que digan, Navarro es mío, mataré a ese maldito mexicano -dijo el Coronel rojo de ira en su cómodo asiento y con un vaso de whisky que resistía toda la fuerza que podía ejercer en la mano sin romperse.

-No sea estúpido, McDugall, en su último enfrentamiento con Navarro perdió una pierna, tuvo suerte de que lo dejara con vida, es más no sé ni por qué razón lo hizo, debió ser que no llegó a reconocerlo porque he perdido a mi hermano tratando de cazar a Navarro junto con varios hombres y está claro que Navarro no tiene piedad con nadie. Es un maldito asesino, no lo piensa dos veces antes de disparar, mi hermano murió tratando de enfrentársele y en ningún momento tuvo piedad. Debería rezar los avemarías que le faltan porque es obvio que si llega a saber quien es usted, no dude que lo buscará para terminar de matarlo -dijo Bradbury en un tono tan serio que casi parecía una reprimenda.

Cuando por fin todos dejaron de hablar, parecían estar conformes con la propuesta de Sir Lacroix, sólo estaba al ligera cuestión de cómo encontrarían a Navarro, cómo lograrían engañarlo, cómo lo matarían y más precisamente, cómo podrían detener a Navarro de que vuelva otra vez a escapar o matar a todos los presentes antes de siquiera herirlo, ya lo habían intentado antes y muchas veces, nada parecía funcionar, siempre encontraba la forma de salir ileso de cada situación en la que se encontraba, por más difícil que sea; casi parecía tener un ángel de la guarda encima de sí que lo acompañaba a todos lados.

-Todos conocen a Navarro, y para los que aún no sepan quién es, les daré toda la información que he logrado obtener sobre él, de seguro ustedes podrán ayudarme con algo que yo desconozca, pero hasta ahora, es todo lo que tengo: Navarro, ese español que tanto ha luchado por sus tierras y que se ha convertido en un forajido de la ley norteamericana y un vengador para el gobierno mexicano. El daño que nos ha hecho a todos y nuestras medidas para acabarlo no han sido suficientes por detenerlo, quiere lo suyo, pero es una batalla que ya se perdió, eso es lo que no entiende Navarro y sus esfuerzos son tan impresionantes que todos estamos sorprendidos ante lo ocurrido. Su mera existencia ha perjudicado a miles de personas, gente que no le ha hecho nada y aunque lo hubieran hecho, su manera de actuar sobrepasó los límites de lo soportable o de la justicia. Se quiere vengar de lo que le sucedió, ahora nosotros nos vengaremos de lo que nos ha hecho.

Sir Lacroix sacó unos sobres de su saco, los sobres contenían en palabras resumidas la vida de Navarro, desde Europa hasta América escrita en letra cursiva, todo lo importante que había ocurrido en su vida estaba en esos papeles que ahora Sir Lacroix tenía en la mano. Todo lo que llegara a ser conocimiento público o que le contara a algunas personas que lo conocían y que fueron interrogados con el mejor verdugo de todos, el alcohol; personas que habían convivido con él, que se le habían cruzado o lo que fuera, cualquier información que se supiera de Navarro por parte de las personas que lo habían visto y que no fueran sus socios estaba allí, apunto de ser compartida por los hombres que lo querían muerto.

Comenzó leyendo algo de su historia en España, su fecha de nacimiento, donde nació y sobre su familia, sobre el rancho y la casa junto a sus tierras que tenían unos familiares en México, sobre

Habían pasado tres semanas desde que la reunión de Lacroix se realizó, todos los hombres otra vez estaban reunidos, cada uno con sus tiradores dispuestos acabar con Navarro en su casa. Eran cerca de ochenta hombres para matar a uno solo. El resultado fue el esperado, mataron a Navarro. El ataque se dio en la noche, todos montados a caballo fueron hasta la casa en el campo que tenía Navarro, se habían movilizad y escondido el tiempo suficiente para esperarlo y emboscarlo en su hogar. Rodearon la casa de Navarro, desde dentro se podía ver un montón de hombres en cualquier dirección que se mirase, todos a caballo y con sus rifles apuntando. Dispararon una ráfaga de tiros contra la casa de Navarro asegurándose de que cualquier persona que estuviera a dentro resultara herida o muerta, luego, unos veinte jinetes se aproximaron desde lugares al azar para no ser sorprendidos por el fuego de cualquiera que estuviera aún con vida dentro de la casa, lanzaron cócteles molotov a la casa y volvieron otra vez a sus puestos, ninguno de los jinetes resultó herido. Todos los presentes observaron como se incendiaba la casa y todo lo que tenía dentro hasta el amanecer cuando lo único que quedaban eran cenizas. Navarro, estaba muerto.

Respuesta para el DOGMA

Pido disculpas de antema a mis compañeros del DOGMA, ya que no he podido hacer el cuento como he querido y ya no hay más tiempo para seguir con el. Debo decirles que lo que han leído es sólo un bosquejo con las partes (aun incompletas) del cuento que estaba escribiendo, por problemas de imaginación y algunas cosas que han ocurrido en mi vida no se me hizo posible el poder escribirlo. Quisiera poderles decirles algo más, pero lo único que puedo decirles, es que para el siguiente mes trataré de mejorarlo. Por último, el tema; que se a libre.

También cabe aclarar que esto sigue siendo mucho mejor que el cuento de “Quiero follarme a Julia”, a pesar de que esté inacabado y sea sólo el esqueleto con piezas faltantes.